

Medios de comunicación y conflicto armado

¿La hora de las víctimas?

Por Camilo Andrés Tamayo. Comunicador, investigador del Cinep
comunicacion@cinpe.org.co

En los últimos 100 días en Colombia se han presentado dos hechos que han colocado a las víctimas del conflicto armado en el centro de la agenda informativa: el comunicado del 18 de junio por parte de las FARC donde informaban sobre la muerte de once diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca, que desde abril de 2002 tenían en su poder, y el recorrido de casi 1.200 kilómetros que realizó el profesor Gustavo Moncayo desde Sandoná, Nariño, hasta la Plaza de Bolívar de Bogotá, solicitando al Gobierno Nacional un acuerdo humanitario que permita la liberación de su hijo, el cabo del Ejército Pablo Emilio Moncayo, quien se encuentra secuestrado desde el 21 de diciembre de 1997, también por las FARC.

¿Qué representaciones informativas se elaboraron sobre estos hechos? ¿Qué agenda periodística se conformó gracias a estos sucesos? ¿Cuál fue el tratamiento a las víctimas del conflicto armado por parte de los medios de comunicación nacionales? Para responder a estas preguntas, miremos brevemente cuál ha sido el papel reciente de las víctimas en las agendas informativas de los medios colombianos y los valores - noticia que han acompañado tradicionalmente este cubrimiento.

El espejo retrovisor

Un monitoreo realizado por el Proyecto Antonio Nariñoⁱ en 2005, el cual pretendía indagar por la presencia o la ausencia de algunos estándares de calidad informativa en el cubrimiento del conflicto armado en Colombiaⁱⁱ, evidenció que el 26% de los temas de las notas de inicio de los noticieros tienen que ver con el conflicto armado y que en un 25% están relacionadas con un enfoque bélico - militar. Igualmente este estudio mostró que los sujetos sociales son fuentes de la información en un 17% y que los asuntos que tienen que ver con la sociedad civil, como los casos de

ⁱ El Proyecto Antonio Nariño es una alianza que adelanta iniciativas para la defensa de la libertad de expresión y el derecho a la información, conformada por la Asociación Nacional de Diarios Colombianos, Andiaros; la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia, Fescol; la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, FNPI; la Fundación para la Libertad de Prensa, Flip y Medios para la Paz, MPP; instituciones vinculadas con el tema de la libertad de prensa y la calidad periodística en Colombia. Mayor información: www.alianza-pan.org

ⁱⁱ El estudio pretendió dar respuesta a las siguientes dos preguntas siguientes: ¿Qué criterios de calidad periodística asociados a la imparcialidad, la pluralidad, la precisión, la claridad y la diversidad de fuentes, temas y puntos de vista están presentes o ausentes en las agendas de los noticieros de televisión que dan cuenta del conflicto armado interno?; y ¿Qué prácticas profesionales y condiciones sociales de producción noticiosa inciden en la calidad de la información sobre esta problemática? Analizó las emisiones de 10 noticieros de televisión correspondientes a tres canales nacionales (RCN, Caracol y Canal Uno), tres canales regionales (Tele Antioquia, Tele Pacífico y Tele Caribe) y un canal local (Citytv). El equipo de investigación estuvo conformado por Germán Rey, Director del proyecto; Jorge Iván Bonilla, Investigador principal; Patricia Gómez, Investigadora de campo; Camilo Tamayo, Coordinador; Andrés Medina, Asesor estadístico; y por José Ignacio Ardila, Angélica Gallón, Marcela Niño, Natalia Polo y Julián Penagos como asistentes de investigación.

la muerte de los diputados del Valle del Cauca y la caminata de Moncayo, ocupan un 24%, de ese 26%, de la agenda informativa.

Durante el año 2005, el Proyecto Antonio Nariño - PAN - realizó un monitoreo de las informaciones periodísticas sobre el conflicto armado en Colombia. Esta investigación evidenció que el 26% de los temas de las notas de inicio de los noticieros tienen que ver con el conflicto armado y que en un 25% están relacionadas con un enfoque bélico – militar. Igualmente este estudio mostró que los sujetos sociales son fuentes de la información en un 17% y que los asuntos que tienen que ver con la sociedad civil, como los casos de la muerte de los diputados del Valle del Cauca y la caminata de Moncayo, ocupan un 24%, de ese 26%, de la agenda informativa.

... “otros” hablan de estos actores sociales pero muy pocas veces son ellas mismas quienes lo hacen directamente.

Es por lo anterior que podemos afirmar que este tipo de hechos tienen tradicionalmente una muy baja incidencia en la agenda informativa global¹ del conflicto armado colombiano, pues tradicionalmente se han ocupado más de los enfrentamientos, las declaraciones de las fuentes oficiales, de la dinámica misma de la confrontación armada o de las apariciones – ocultamientos de los guerreros. Para el caso específico de las víctimas, sólo en un 5%, de ese escaso 17% mencionado, son fuentes de la información, es decir, tradicionalmente han sido excluidas como actores que con “voz propia” pueden dar sus opiniones, versiones, relatos o puntos de vista sobre los temas que les han afectado por décadas.

En un encuentro realizado en marzo de este año por la corporación Medios para la Paz,ⁱⁱⁱ denominado “El papel de los medios de comunicación en el tema de la parapoltica”, los panelistas invitados concluyeron que hay que cambiar drásticamente el papel que el periodismo colombiano le ha dado a las víctimas en sus informaciones, pues siempre ha primado más lo melodramático, lo sensacional y lo emotivo en sus notas, que un carácter reflexivo que ayude a recuperar la memoria y la dignidad de sus deudos.

Respecto al actual proceso que se lleva a cabo con los paramilitares, Álvaro Sierra, editor de las páginas editoriales del periódico El Tiempo, afirmó en este encuentro que *“los medios de comunicación tienen la necesidad de mantener un papel crítico frente al tema paramilitar, (...) los medios deben, además, dar un giro en el enfoque que han manejado hasta el momento. Así, por ejemplo, es pertinente que se priorice la situación de las víctimas, que se piense más en la reconciliación que en la guerra...”*, queriendo llamar la atención con esto sobre el papel relegado que han tenido las víctimas, hasta este momento, por parte de las rotativas nacionales^{iv}.

En suma, podemos definir las siguientes características para el tratamiento informativo que se les ha brindado hasta ahora a las víctimas en el país. En primer lugar siempre han sido más sujetos que fuentes de la información, es decir, “otros”

ⁱⁱⁱ Este evento contó con el apoyo de la fundación alemana Konrad Adenauer.

^{iv} Para ampliar información sobre las reflexiones de este evento consultar el reportaje “Medios y parapoltica: la necesidad de dejar el escándalo mediático”, realizado por el periodista Thomas Sparrow para Actualidad Colombiana. Disponible en: <http://www.actualidadcolombiana.org/archivo/ddhh/archivo.shtml?x=2026>

hablan de estos actores sociales pero muy pocas veces son ellas mismas quienes lo hacen directamente. En segundo lugar, se apela más a valores noticia de lo espectacular, donde se prioriza el dolor y el sufrimiento humano, por encima de los recursos narrativos que permitan comprender las causas estructurales de sus situaciones particulares o que dignifiquen su condición en contextos particulares.

En tercer lugar, la agenda informativa de las víctimas parece estar segmentada en víctimas de mayor relevancia pública (políticos o soldados por ejemplo) y otras de menor relevancia (indígenas, pobladores, campesinos), lo cual conlleva a que muchas veces el foco de atención mediática se concentre en actores con lazos más cercanos al poder y se desconozca el sufrimiento de la gran mayoría de las víctimas que pertenecen al grueso de la población colombiana.^v

Finalmente, la cuarta característica de esta agenda informativa es que se da en medio del presente continuo noticioso, es decir, se presenta en un contexto donde todo es simultáneo: duelos colectivos, procesos de recuperación de memoria, nuevos actos de violencia, audiencias de paramilitares, denuncias de nacimientos de bandas emergentes, etc, que hace que las víctimas naufraguen en la velocidad propia del ejercicio periodístico como tal^{vi}.

Las viudas de los diputados y Moncayo: ¿más de lo mismo?

Si algo han tenido en común estos dos recientes episodios es que han gozado de un inmenso despliegue por parte de los medios de comunicación colombianos. Estudios de agenda informativa para el país evidencian que los sucesos de mayor relevancia pública duran máximo 15 días en los medios, para luego ser remplazados por otros asuntos^{vii}. Estos dos sucesos no fueron la excepción a la regla y por más que hayan logrado incidencia en la agenda pública, inclusive movilizaciones sociales, se han ido desapareciendo paulatinamente de las noticias actualmente.

... con el profesor Moncayo nos encontramos frente a lo espectacular como motor que guía la agenda informativa.

Desde el 23 de junio, día que se conoció la noticia del asesinato de los diputados del Valle del Cauca a través de un comunicado por Internet, la agenda informativa giró alrededor de este tema. Lo llamativo es observar como los despliegues se concentraron en realzar el dolor de las víctimas^{viii}, en entrevistas donde se

^v Al respecto, ver entrevista a Olga Lucía Gómez, directora de la Fundación País Libre, en Actualidad Colombiana, edición 445. Disponible en: <http://www.actualidadcolombiana.org/boletin.shtml?x=1902>

^{vi} Para esta caracterización se tomo como base el análisis periodístico realizado por Marta Ruiz, editora de seguridad de la revista Semana, llevado a cabo en el taller "Víctimas en el proceso de búsqueda de verdad, justicia y reparación", el 14 de julio de 2007, en el marco de los talleres de actualización que realiza la iniciativa Reporteros de Colombia. Más información: www.reporterosdecolombia.net

^{vii} Consulte: Bonilla, Jorge y García, Alma. 2004. "¿Qué es noticia?" Pontificia Universidad Javeriana – Fundación Konrad Adenauer. Bogotá.

^{viii} Por ejemplo en el artículo "Como nos duele", publicado por la revista Semana en la edición 1313, la gran mayoría de las fotografías son de las viudas de los diputados llorando o abrazadas a sus familiares desconsoladas. Igualmente ver las noticias publicadas en el periódico El Tiempo durante los días 25 a 30 de junio, donde se evidencia una fuerte concentración informativa hacia el dolor de las víctimas.

inmiscuían en los sentimientos más profundos de los deudos^{ix} y en enfocar la mirada en cualquier manifestación melodramática.

Un ejemplo puede ser el reportaje publicado por la revista Semana en su edición 1313 que comenzaba afirmando que *“los países, como los seres humanos, son frágiles y tienen momentos en que no pueden contener su dolor. Así como los familiares de los 11 diputados se estremecieron en llanto cuando supieron que habían sido vilmente asesinados después de cinco años de secuestro, el país amaneció ese día con un nudo en la garganta. Mientras los familiares asimilaban la trágica noticia, Colombia sufría en silencio. La sociedad se estremecía ante un nuevo coletazo de la violencia que mostraba su cara más cruel e irracional.”*

Fragilidad, dolor, estremecimiento, llanto, adversidad... narración en clave de melodrama para apelar a los sentimientos humanos más profundos ¿dignifica esto a las víctimas? ¿Esta es la información que nos ayuda a comprender estructuralmente las causas / consecuencias de todo conflicto armado por duro que sea? ¿Es esto un periodismo de calidad frente al conflicto armado? Son preguntas abiertas para la discusión.

Si el sufrimiento era el valor noticia para el caso anterior, con el profesor Moncayo nos encontramos frente a lo espectacular como motor que guía la agenda informativa. Transformado poco a poco en héroe nacional por los medios, su recorrido desde Sandoná nos recuerda lo escrito por Joseph Campbell en su libro “El camino del héroe”, donde establece los pasos de separación – iniciación – retorno como elementos claros para todo proceso virtuoso, solo que para este caso fue en vivo y en directo gracias a la magia de la televisión.

Informes multimedia sobre su recorrido donde realzan su tenacidad, notas periodísticas diarias sobre su valor, reflexiones de columnistas sobre la hazaña que estaba realizando y reportajes sobre la esperanza que encarna para el país, logran enmarcar la matriz espectacular construida por los medios. Nada más elocuente: *“Necesitamos un héroe y hoy se llama Moncayo”*, titulaba una entrevista la revista Semana de julio 30, en la que Armando Silva, semiólogo y profesor de la Universidad Nacional aseveraba: *“Moncayo es un héroe, héroe desde los griegos no solo es un gestor de hazañas, sino un protector. Las sociedades en crisis necesitan crear héroes que son la misma expresión de la crisis (...) Fíjese como lo medios muestran sus pies a veces sangrantes, como un Cristo, su rostro adolorido llora”*².

Conmocionadas audiencias, superhéroes sin contextos, mitificados mediáticamente, manipulados por el rating y que terminan en espectáculos públicos proclives a intereses políticos que van más allá de sus demandas, pero que son la excusa perfecta para reafirmar políticas de Estado, parece ser el camino marcado para el “retorno” de nuestro épico personaje^x para este caso.

Construcción de memoria, el reto para el periodismo colombiano

Manteniendo como telón de fondo las dos experiencias brevemente expuestas para esta coyuntura, se manifiesta una preocupación por la manera como el periodismo

^{ix} Noticias RCN en su emisión de la noche del 27 de junio, realiza unas entrevistas donde reiteradamente hacen preguntas como ¿Qué sienten al saber que su espera fue en vano? ¿Qué les diría a las FARC si la estuvieran escuchando? ¿Qué sintió al conocer esta dolorosa noticia?

^x Al respecto, resulta interesante el artículo “El show de la plaza” escrito por Antonio Caballero en la edición número 1318 de la revista Semana.

nacional esta llevando a cabo su construcción informativa sobre las víctimas. Recordemos que los relatos que se edifican sobre el conflicto armado, lo que sucede día a día en los municipios y regiones de Colombia, es de especial importancia para la configuración de la memoria, colectiva e individual, del país.

La importancia de lo anterior, en palabras de Germán Rey, es que *“la memoria permite la continuidad, la relación entre los acontecimientos y la elaboración de relatos que al integrarse llenan los vacíos y los olvidos fortuitos o intencionados... Es fundamental, entonces, que los medios contribuyan a una reconstrucción de la memoria, como una de las condiciones para salir del entramado de violencias”*³. Y esta reconstrucción sólo estará completa cuando los medios empiecen a contar las historias de las víctimas de manera integral y estructurada, desde matrices analíticas, donde cada una de ellas tiene un pasado, un futuro y donde se le coloque como sujeto central de derechos que busca ante todo una reparación simbólica, que va más allá de la exposición pública de su sufrimiento.

Esta responsabilidad que tienen los medios de comunicación que se encuentran inmersos en el conflicto, la de la construcción de la memoria colectiva e individual, será de vital importancia cuando el conflicto armado finalice, ya que por medio de sus registros y notas se podrán esclarecer los distintos hechos que establezcan las futuras Comisiones de la Verdad en el país; y será un elemento para analizar si el periodismo colombiano estuvo a la altura de este trascendental desafío.

¿Cómo elaborar las historias de las víctimas construidas desde ellas mismas? ¿Cómo plantear un ejercicio de memoria mediática en el país cuando colectivamente estamos inmersos todavía en procesos de duelo? ¿Cómo realizar notas informativas donde el drama individual pueda entenderse dentro de un contexto político? Parecen ser algunos de los retos para los comunicadores a corto plazo.

Referencias

¹ Rey, G. (dir.), (2005), *La televisión del conflicto. La representación del conflicto armado colombiano en los noticieros de televisión*, Bogotá, Proyecto Antonio Nariño con el apoyo de la Embajada del Reino de los Países Bajos.

² Silva, A. (2007, 30 de julio), *“Necesitamos un héroe y hoy se llama Moncayo”*, en *Revista Semana*, Bogotá, edición 1316.

³ Rey, G. (1999), *Balsas y medusas, visibilidad comunicativa y narrativas políticas*, Bogotá, Fescol, Fundación Social CEREC.